

# Miquel Silvestre, tras los exploradores olvidados

Su pasión por viajar en moto le ha hecho entender que todavía es posible la exploración y convertirse en parte de la historia que narra



**Miquel Silvestre**

**V**iajo en moto para explorar, exploro para escribir y escribo para emocionarme. He recorrido hasta la fecha más de ochenta países y escrito un libro de viajes por África. De Irak a Zimbabue, de Mauritania a Kazajistán, de Siria a Canadá. Creo que a día de hoy debo ser el viajero motociclista español con más pegatinas en las

porque uno siempre es un novato en la carretera que se acaba de encontrar por primera vez. El transporte aéreo ha llenado el planeta de pasajeros con billete de ida y vuelta, pero viajar en moto es, aún hoy, conquistar. El motorista solitario que se pierde tras el horizonte aparece hoy como el heredero del caballero medieval. Podría moverse de un modo más confortable, pero elige sufrir porque tragando polvo, viento y arena se convierte en



brozas que si les damos una oportunidad, nos apasionarán como si fueran personajes de la mejor película de acción. Son personajes como el Capitán de Cuellar en Irlanda, náufrago de la Armada Invencible que tras siete meses de fuga, logró escapar de los ingleses; o el jesuita Pedro Páez, quien en el siglo XVII fue hecho prisionero por piratas y pasó esclavo seis años en Yemen antes de poder llegar a Etiopía y convertirse en descubridor de las fuentes del Nilo Azul.

Es injusto este olvido, pero intentar refrescar su recuerdo también es una oportunidad para quienes como yo pensamos que la exploración no ha terminado ni tampoco los exploradores. Tras haber cruzado Europa, África e India tras los exploradores españoles de los siglos IX a XVII, hoy escribo estas líneas

desde Nepal, en las faldas de los Himalayas, a donde he llegado para rescatar la huella de los alpinistas Iñaki Ochoa de Olza y Tolo Calafat, muertos en 2008 y 2010 respectivamente en su intento de conquistar el Annapurna. Son los exploradores del siglo XXI. Los montañeros que superan sus límites y los motoristas que viajamos más allá del horizonte perseguimos el mismo anhelo de exploración, ansiamos las mismas emociones y cuando alcanzamos cumbre o llegamos al destino, paladeamos una dulce victoria pero solo sobre nosotros mismos.

Si a ti también te interesa la historia de los exploradores españoles olvidados, puedes seguir mi vuelta al mundo en moto en la web [www.unmillondepedras.com](http://www.unmillondepedras.com)



maletas y, sin embargo, todavía hoy siento vértigo ante la cercanía de una nueva frontera, de un horizonte desconocido. En este oficio, pues lo mío de escribir de viajes en moto es ya profesión, uno nunca sabe lo suficiente ni termina de aprender. Lo único que hoy sé a ciencia cierta es que mañana cometeré otra torpeza, que caeré otra vez en un error, que volveré a perder el camino correcto.

Por eso es tan apasionante viajar en moto. Porque todavía es posible la exploración, porque es incierto y

nómada, en explorador, en parte del paisaje y de la historia que narra.

Y de historias se trata. De nuestra historia. Pero no de esa gran Historia que se estudia en los libros de texto sobre batallas, reyes e imperios. Me refiero a la historia de los pequeños hombres que se hicieron grandes superando adversidades. Nuestro pasado está lleno de exploradores, de quijotes, de viajeros arrojados, de héroes cuyo tiempo pareciera haber pasado. Sin embargo, sus peripecias son tan asom-

